PRESENTACIÓN

200 ANIVERSARIO DE LA OFICINA ESPAÑOLA DE PATENTES Y MARCAS

PABLO GARDE LOBO

Subsecretario de Industria y Turismo
Presidente de la OEPM

El impulso de la actividad industrial y el fomento de la innovación se erigen en brújulas de acción de cualquier país desarrollado. Con este fin nos hemos dotado, desde hace al menos doscientos años, con una de las herramientas más valiosas y efectivas: la Propiedad Industrial. En este tiempo ha quedado demostrada la contribución de la Propiedad Industrial a la generación de empleo de calidad, a la competitividad y, en última instancia, a la consolidación de sistemas económicos basados en el conocimiento.

Este binomio entre desarrollo –en su sentido más amplio– e innovación, mediado por la Propiedad Industrial, no es unidireccional, sino que se trata de un vínculo recíproco, una suerte de círculo virtuoso que todos los países aspiran a impulsar.

Al igual que ocurre a nivel macro, una aproximación microeconómica a la relación entre crecimiento empresarial e innovación deja claro que las empresas que más crecen son, a su vez, las que más invierten en sus activos intangibles. Por lo tanto, impulsar y mejorar la gestión de la Propiedad Industrial constituye un objetivo estratégico fundamental para países y empresas, particularmente en modelos económicos intensivos en conocimiento.

El Ministerio de Industria y Turismo asume la importante tarea de ejecutar la política industrial del Gobierno con objeto de contribuir al desarrollo industrial, del emprendimiento y de la pequeña y mediana empresa, así como a la promoción y defensa de la Propiedad Industrial, apoyándose, para ello, en diversos departamentos y organismos entre los que se encuentra la Oficina Española de Patentes y Marcas (OEPM). Organismo que tengo el honor de presidir. La celebración del segundo centenario de este organismo es una buena oportunidad para realizar un balance histórico del papel que en España ha ocupado la Propiedad Industrial, así como para lanzar una mirada prospectiva al futuro, tratando de identificar las nuevas realidades a las que, en tanto que poderes públicos, habremos de hacer frente.

Desde la creación en 1824 del Real Conservatorio de Artes, ha existido en España un marco institucional y jurídico específico para los derechos de Propiedad Industrial. Este monográfico nos invita a lanzar una mirada al pasado que debe servirnos para convencernos del peso que, tradicionalmente, han tenido las actividades empresariales innovadoras y creativas en nuestro país. Buena cuenta de ello puede dar el fascinante archivo histórico del que dispone la Oficina de Patentes y Marcas, que no es sino una oportunidad para acercarnos a la Historia de nuestros inventores y marcas desde el siglo XIX hasta la actualidad.

En estos doscientos años de historia se han producido numerosos cambios y actualizaciones en el sistema de español de Propiedad Industrial, hasta llegar a la creación e institucionalización de la Oficina Española de Patentes y Marcas en 1992. En estas tres últimas décadas, lejos de abandonar el espíritu de constante renovación, este organismo no ha hecho sino mantener su compromiso con la excelencia y la calidad en la prestación de sus servicios, con la modernidad en su enfoque y trabajo diario. No es casualidad que se haya erigido en un referente en el sistema de gobernanza de Propiedad Industrial a nivel mundial, llevando a cabo una intensa labor fuera de nuestras fronteras, tratando de exportar lo mejor de nuestro modelo y recabando las mejores prácticas potencialmente aplicables en nuestro país.

En la actualidad, la Propiedad Industrial ha vuelto a situarse en el centro de la agenda pública, especialmente por los esfuerzos para una mayor armonización de los sistemas europeos de Propiedad Industrial, con la presentación de varias iniciativas legislativas por parte de la Comisión Europea. Las instituciones comunitarias corroboran con ello que, para el resurgimiento de políticas industriales fuertes, es necesario apostar por la innovación, la creatividad y la tecnología necesarias, protegidas por derechos de Propiedad Industrial.

Solamente una aproximación y gestión adecuada de estos derechos permite a todo el ecosistema de innovación (ciudadanos, universidades y empresas) capitalizar sus inversiones en I+D, acceder a planes de crecimiento e inversión ajustados a sus particularidades y, en última instancia, reforzar su diferenciación en el mercado, su crecimiento y su internacionalización.

El firme compromiso con el sistema español de Propiedad Industrial, basado en el convencimiento de su contribución al crecimiento empresarial, la innovación, la competitividad económica y la mejor calidad de vida de los ciudadanos, nos exige estar muy atentos a los retos coyunturales y estructurales a los que se enfrenta el sistema. Solo de esta forma se puede garantizar una respuesta adecuada y oportuna a las nuevas realidades que emergen con rapidez.

Así, por ejemplo, la emergencia de nuevas tecnologías disruptivas, (como la Inteligencia Artificial o el metaverso) es quizás el principal reto que conforma el nuevo paradigma de la Propiedad Industrial, en el que las respuestas están llamadas a ser conjuntas por parte de todos los agentes involucrados. Y, desde luego, en el complejo contexto internacional actual, es innegable la importante contribución de los derechos de Propiedad Industrial en el apuntalamiento de los principios fundamentales de soberanía tecnológica y autonomía estratégica nacional y europea. En consecuencia, la defensa y promoción de los derechos de Propiedad Industrial están llamados a seguir jugando un papel fundamental en el sistema de innovación de nuestro país y de la UE.

En esta línea, consciente de los retos, las oportunidades y los cambios, la Oficina Española de Patentes y Marcas no pierde la cara al futuro. El nuevo Plan Estratégico 2025-2027 marcará la nueva hoja de ruta del organismo en el medio plazo, combinando un espíritu continuista, apoyado en el conocimiento y experiencia acumulados, y transformador, con el de objetivo de proyectar a la Oficina para los años y retos a venir.

En definitiva, el presente trabajo ciertamente conmemora y rinde homenaje a doscientos años de actividad de la OEPM. Un ejercicio que nos permite poner en valor la actividad de este organismo, pero también identificar los grandes desafíos que tiene por delante el sistema de Propiedad Industrial español y para los que habrá que mantener un desempeño basado en el compromiso con la excelencia y la calidad en los doscientos años que están por llegar.